

tre la sobrecarga lógica de los miembros de la oración y su función primitiva y fundamental, fijada por medios gramaticales; de ese proceso resultan medios especiales que coadyuvan a plasmar la sobrecarga lógica de los miembros de la oración y que teóricamente no corresponde a su esencia lingüística, que evolucionó históricamente.

Esto queda comprobado en la medida que se relaciona con la concepción moderna que se tiene sobre la estructura del juicio. En la lógica de las relaciones, se establece en el juicio una relación entre dos conceptos que, como miembros de la oración, no se distinguen en principio uno del otro, y quedan definidos por dicha relación; aún en el caso de que el juicio sólo establezca una relación entre dos conceptos equivalentes, también en ese caso se refleja el hecho de que el juicio consta de dos conceptos y no de uno solo.

Siguiendo la línea de pensamiento del autor, se habla de predicatividad lógica y predicatividad sintáctica; íntimamente coincidentes, sin convertirse, sin embargo, en un mismo fenómeno. Además de la predicatividad como rasgo propio de la oración en su conjunto, se suele mencionar la modalidad. La predicatividad lógica caracteriza la referencia del contenido de la oración, como pensamiento acabado. La predicatividad sintáctica caracteriza las relaciones de los miembros de la oración vinculados por relaciones de predicatividad.

Los hechos puramente lingüísticos permiten considerar que la afirmación y la negación están situadas en un plano muy distinto del de los significados modales incuestionables como la problematicidad, la duda y otros, lo cual está comprobado por el hecho de que tanto en la oración afirmativa como en la negativa pueden expresarse lo hipotético, lo categórico, la duda, etcétera, y la forma del verbo puede variar según los modos respectivos.

Según las investigaciones recientes, dice el autor, lo único que no suscita discrepancias son las hipótesis relativas a la idea de que la modalidad caracteriza la oración en su conjunto. Sin embargo, por lo que respecta a la modalidad de la oración y a la modalidad lógica del juicio no se han aclarado muchos aspectos y es tema de ardua discusión.

Tiene vigencia el criterio conforme al cual el juicio tiene una modalidad diferente según los nexos objetivos y se remonta a Aristóteles quien escribía: "Todo juicio es un juicio acerca de lo que es inherente, o acerca de lo que es necesariamente inherente, o posiblemente inherente..." (Aristóteles: *Analíticos*). Sobre esta base se destacan tres clases de juicios: el de la posibilidad o problemático, el de la efectividad o asertórico y el apodítico o de la necesidad.

No hay duda de que los juicios referentes a las relaciones posibles, efectivas y necesarias pueden ser enunciados con distinto grado de certeza, según el grado de conocimiento que tenga el hablante acerca de las relaciones correspondientes a la realidad objetiva.

En suma: la presencia de un nivel lógico gramatical no implica identidad entre el pensamiento y el lenguaje, puesto que: a) en la lengua se destacan niveles tales como el fonológico y el morfológico, cuyas unidades (forma y morfema) no tienen correspondencia directa en el pensamiento; y entre la articulación sintáctica y la lógico-gramatical existen divergencias esenciales; b) el contenido concreto de la oración (ca-

racterización del aspecto conceptual del pensamiento) no pertenece al nivel lógico-gramatical de la lengua, pues se constituye al expresarse mediante recursos gramaticales de las formas del pensamiento respectivo. La divergencia entre el aspecto conceptual del pensamiento y el de la lengua ocurre porque el contenido es expresado por una libre combinación de palabras que pertenecen al habla y no a la lengua.

Panfilov puede enmarcarse en la corriente "generativista" de Chomsky, cuyo postulado básico es: la lengua constantemente se crea; su trabajo —a pesar de lo riguroso— no constituye ningún aporte original, ya que su tesis ha sido previamente formulada por Saussure y Bally (1915 y 1930 respectivamente), y los aportes metodológicos pertenecen a la escuela de la lógica formal.

Susana Hernández Michel

PRINI ERI, Pietro. *Università e Televisione*, Roma, Edizioni Rai Radiotelevisione Italiana, 207 pp.

En el libro *Universidad y televisión* se presentan diversos estudios referentes al uso de la televisión en la educación, en donde se incluyen las experiencias desde el Chicago T. V. College hasta cursos de televisión preparados por la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Stanford, el Telekolleg alemán, el Politécnico por T. V. de Varsovia, la Universidad Abierta de Londres y la Universidad del Aire de Japón.

Los capítulos que aquí se reseñan se refieren a la parte introductoria de este libro, en donde se presentan los puntos de vista de connotados investigadores educativos, quienes han hecho estudios sobre el uso de la televisión educativa universitaria en el futuro, así como un análisis del Sistema Universidad Abierta de Gran Bretaña.

En el primer capítulo, Pietro Prini sostiene que en la actualidad los sistemas de enseñanza tradicionales se enfrentan a una "era de educación post-escolar", esto es, el tipo de sociedad de educación mixta, en la que las funciones de enseñanza y aprendizaje no están ya limitadas a categorías específicas de edad o profesión, sino que están ligadas a los recursos reales o virtuales ofrecidos por formas nuevas de enseñanza que brindan una enorme posibilidad de comunicación.

La articulación de la universidad y la televisión tiene la meta específica de provocar cambios radicales en la metodología didáctica convencional con el apoyo de expertos en televisión y especialistas en técnicas de enseñanza.

Para comprender la creciente importancia que tendrá la enseñanza por circuito abierto o por cable, basta con reflexionar sobre el gran desarrollo que han tenido los cursos por correspondencia en las últimas décadas.

Muchas universidades en diversos países han utilizado con gran éxito los servicios de esta forma de enseñanza; y es en este terreno, afirma el autor, en el que la televisión tendrá mayor utilidad en el futuro; ya que más que una sustitución de la universidad en el sentido estricto del término, se deberá esperar de la televisión universitaria una universidad perma-

nente, un instrumento esencial y eficaz de promoción cultural y profesional, que también brinde instrucción avanzada a los niveles con mayor preparación.

El segundo capítulo trata sobre "La Universidad y la televisión". En él, Henry R. Cassirer explica cómo la televisión ha demostrado ser un arma de dos filos, particularmente cuando su tecnología no ha sido adaptada específicamente a las metas educativas y se mantiene dentro de los modelos convencionales sin utilizar las nuevas posibilidades que ofrece.

Las universidades, constantemente presionadas para ampliar sus facilidades, para renovar y mejorar sus cursos y metodologías y para aumentar el entrenamiento y la investigación, han hecho uso frecuente de la televisión bajo nuevos sistemas educativos pero los resultados, a veces, han sido de escaso interés.

Si los tutores, estudiantes y administradores de las instituciones académicas no aceptan el hecho de que el medio de la televisión es un auxiliar esencial en el entrenamiento universitario, aun el más costoso equipo será inoperante. Se pueden enumerar muchos "ejemplos de desperdicio", como la Universidad de Vincennes en Francia y los "Campus" del Oeste Medio (EUA).

Los medios de comunicación "pueden representar una vanguardia"; pero en sí mismos, no son suficientes para sostener el complejo proceso educativo. Deben ser apuntalados por cursos por correspondencia, por tutorías y corrección de trabajos escritos y por el contacto directo entre el maestro y el estudiante.

La enseñanza por medio de la televisión, sostiene el autor, debe integrarse, en primer lugar, con una cantidad sustancial de material suplementario; la enseñanza debe ser coordinada a distancia; deben brindarse centros para vigilar los programas y para el estudio controlado; es decir, debe haber retroalimentación entre el tutor y el estudiante.

En segundo lugar, los inconvenientes de la T. V. desde el punto de vista pedagógico y económico, pueden evitarse si los recursos de este medio se aprovechan en toda su capacidad. Esos recursos son: capacidad para alcanzar un público numeroso; la influencia del estilo audiovisual; la flexibilidad y la velocidad con las que pueden brindarse información en materias sociales, científicas y de política actual; y el impacto de un tipo de comunicación que va mucho más allá de la rigidez y del aislamiento de las instituciones académicas.

Después de un análisis exhaustivo del uso de la televisión educativa, Pietro Prini presenta este capítulo referente a la definición y estructura de la Universidad Abierta.

Creada como un medio para satisfacer necesidades dispersas y específicas de educación a nivel universitario y de post-grado, la Universidad Abierta es "abierta" en el verdadero sentido de la palabra, ya que a más de ser accesible a todas las personas de más de 21 años, está abierta sobre todo a aquéllas que no pudieron o no pueden asistir a una institución convencional de educación superior, pero que desean alcanzar niveles más avanzados en las disciplinas que se ofrecen.

Dentro del marco de los más avanzados "sistemas multimedia", la Universidad Abierta depende en gran medida de la integración de dos elementos: enseñanza por correspondencia y la enseñanza por medio de auxiliares audio-visuales.

La Universidad cuenta con un grupo de asesores académicos de tiempo completo, responsables del diseño de diferentes cursos, y asistentes de medio tiempo, que siguen los progresos de los estudiantes, corrigen sus trabajos y presiden las reuniones sostenidas en los 250 centros locales de estudios, instituidos en las 12 regiones en las que se ha dividido el país para facilitar la enseñanza.

La Universidad Abierta ofrece un "certificado general" al final del curso por la acumulación de créditos o "certificados de promoción" alcanzados al final del curso.

Los cursos fundamentales están basados en varias disciplinas: 1) Matemáticas; 2) Comprensión de la ciencia; 3) Literatura y cultura; 4) Comprensión de la sociedad.

Puesto que la nueva Universidad depende del Departamento de Ciencia y Educación, se beneficia con fondos del Estado para la educación.

Frank R. Stannard presenta un análisis de los "Aspectos estructurales de los cursos de la Facultad de Ciencias" dentro de la Universidad Abierta, donde señala que la estructura de los cursos básicos de ciencias, ofrecidos por la Universidad Abierta se ha encomendado a un grupo de doce profesores, cada uno especializado en una rama particular, dos directores cinematográficos de la BBC, un especialista en tecnología de la educación, un gerente editorial y por algunos asesores externos.

Durante las sesiones semanales se hace una revisión del material que se va a enseñar, se establecen sistemáticamente los objetivos, se realiza un análisis del tiempo que requieren los estudiantes para alcanzarlos y se jerarquizan las lecciones para que el estudiante las estudie progresivamente.

En las lecciones por correspondencia el texto impreso es el núcleo del método de enseñanza; en él se han intercalado ejercicios y notas aclaratorias, preguntas, etcétera. El paquete por correspondencia también incluye una serie de pruebas de autoevaluación y descripciones de experimentos que los estudiantes deben realizar semanalmente. Cada semana deben completar la prueba que reciben y regresarla a la Universidad, donde es analizada por medio de computadoras. Una vez al mes, reciben una serie de pruebas que el tutor lee y corrige. Esto, afirma el autor, establece una relación permanente entre el estudiante y la Universidad que es uno de los principales aspectos de la investigación didáctica y pedagógica practicada en la Universidad Abierta.

Cada estudiante recibe por correo el equipo necesario para realizar algún experimento en la casa, con el propósito de estimular el interés en la materia compaginándolo con el texto para darle mayor actualidad.

Los programas de T. V. para cada unidad están orientados principalmente a experimentos o trabajos de laboratorio altamente especializados, y han sido estructurados en función de los intereses específicos de la Universidad Abierta.

La radio se emplea para el tratamiento general de las materias, para plantear los problemas de acuerdo con sus aspectos históricos, y para explicar las relaciones entre los con-

ceptos y los métodos de diferentes ramas científicas, frecuentemente por medio de discusiones entre grupos de expertos.

El curso básico en ciencias sociales en la Universidad Abierta llamado "Comprensión de la Sociedad", lo presenta Michael Drake, quien afirma que este curso se caracteriza por tener un método altamente específico en el que las diversas disciplinas no están consideradas tanto en relación con su naturaleza individual, como en su papel de vehículos capaces de lograr una meta común.

El curso está compuesto de 36 unidades por correspondencia, de un texto especial de 750 páginas en diez libros, y material presentado a través de los programas de radio y televisión. Se basa en tres cuestiones fundamentales: por qué la gente vive en sociedad; cómo vive la gente en sociedad; qué tipo de problemas enfrentan.

Las partes componentes del material de enseñanza que permiten a los alumnos desarrollar un sistema de aprendizaje que asegure resultados óptimos, han sido divididos en cinco categorías. El material por correspondencia consiste en ocho paquetes, uno por cada subdivisión del curso, que contienen un libro y un cierto número de documentos elaborados por los tutores; explicaciones introductorias para cada disciplina; pruebas para responder y regresar a la sede para ser corregidas; notas sobre los programas de radio y televisión, y reproducción de artículos publicados en revistas especializadas.

Los programas de radio y T. V. se han reducido al mínimo, debido a las dificultades que se presentan, obviamente, al tratar de reproducir aspectos visuales de disciplinas similares.

Los cursos de verano, que duran una semana para cada disciplina, han resultado muy útiles debido al contacto directo de los estudiantes —entre ellos y con sus tutores— y por los seminarios y visitas colectivas que se llevan a cabo. Durante estos periodos los estudiantes se corrigen los trabajos unos a otros.

Hay "asistentes y consejeros" disponibles en cada uno de los 250 centros de estudio de la Universidad Abierta para ayudar a los estudiantes a organizar sus estudios, proporcionarles explicaciones, elaborar métodos de enseñanza, etcétera.

Los consejeros se reúnen con los estudiantes una vez al mes en los centros de estudio, que se aprovechan también para conferencias de los consejeros, y para efectuar una práctica que estimula la disputa y brinda oportunidades para la discusión en grupo.

Rossana Gómez Montero

SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Edit. Losada, S. A., 12a. edición, 378 pp. T. Amado Alonso.

Este libro es un manual de divulgación del pensamiento de Saussure sobre lingüística. Fue escrito con el material del curso que el maestro impartió acerca de la materia en la Universidad de Ginebra en los años de 1910 hasta 1913, con las notas de algunos de sus alumnos y con sus apuntes personales. Fue publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye, en

Ginebra, en julio de 1915, y traducido al español por Amado Alonso en el año de 1945.

Saussure dice que el objeto de la lingüística presenta perpetuamente dos caras que se corresponden (lengua y habla), sin que una valga más que gracias a la otra. Por rigor metodológico, el autor reduce su ciencia al "terreno de la lengua y la toma como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje". En el libro se considera a la lingüística como "parte muy significativa" de una ciencia general de los signos llamada semiología.

Así, desarrolla una lingüística de la lengua y una lingüística del habla. De la primera dice que es la parte social y síquica del lenguaje y analiza los elementos internos y externos de ella. Del habla dice que es individual y sicofísica, e incluye la fonación, por lo que agrega un apéndice sobre fonología.

Posteriormente analiza el signo lingüístico y afirma: lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto (significado) y una imagen acústica, que es la representación natural de la palabra (significante). Además, el signo lingüístico está fuera del alcance de nuestra voluntad y resiste toda sustitución arbitraria. Ambas características denotan el aspecto inmutable del signo, surgiendo estas mismas relevancias en un periodo limitado y hasta cierto punto relativamente corto, ya que en un lapso de tiempo más largo, se pone de manifiesto la mutabilidad del signo, alteración que se da por virtud de la continuidad de la lengua.

Después, al introducir como factor de análisis el tiempo en la lengua y en el habla, añade dos elementos más de análisis: la sincronía que se refiere "al aspecto estático de nuestra ciencia" y la diacronía "que es el método de reconstruir el pasado de la lengua". Por ello le dedica a cada uno de los anteriores temas una parte especial del libro, en las cuales analiza la ley sincrónica y la ley diacrónica. Dice: la ley sincrónica tiene carácter general, pero no es imperativa, puesto que en la lengua no hay ninguna fuerza que garantice el mantenimiento de la regularidad —cuando ésta reina en algún punto. La ley sincrónica es en el sentido de orden y arreglo; por el contrario, la ley diacrónica es un factor dinámico por el cual se produce un efecto, un algo ejecutado; esta ley es imperativa pero no general.

Saussure analiza dentro de la parte de lingüística sincrónica, el concepto de valor lingüístico, considerando que existe un sistema de valores puros cuando entran en juego dos elementos de la lengua: las ideas y los sonidos. Además —agrega el autor— el valor lingüístico debe ser considerado en su aspecto conceptual (valor que tiene la palabra para representar una idea): y en su aspecto material (el valor material se refiere a las diferencias fónicas que permiten distinguir unas palabras de otras). Poco después habla de relaciones sintagmáticas, como las relaciones que unen las diversas partes de un sintagma y enlaza la totalidad con sus partes. Cuando una palabra evoca a otras, evocación hecha con plena libertad en el recuerdo, se dan las relaciones asociativas.

Dentro de la lingüística sincrónica, Saussure sitúa a la gramática diciendo: "La lingüística estática o descripción de un estado de lengua se puede llamar gramática en el sentido muy preciso, y por lo demás usual (del término)."